

CAPITULO XXVII.

De la buena nueva que llevaron al rey *Moctezuma* de la victoria que se hubo contra los enemigos, y cómo fueron á sangre y fuego vencidos y desbaratados, y la victoria de tanta suma de esclavos.

Partidos los mensajeros, y llegados á la presencia de *Moctezuma* y de *Cihuacoatl*, y el senado mexicano, quedaron muy contentos con tal victoria, en especial, de entender traian dos mil y ochocientos cautivos, y quedar asolado totalmente el pueblo de Tuctepeç, y la suma de soldados nuevos que hubieron contra sus enemigos, victoria que se intitulan ya *Tequihuaques*, y trasquilados fueron doscientos y sesenta que es de gran consuelo para ofrecerse á otra entrada para que se hagan *Cuachic* ó *Achcauhlli* *Tequihuaques*; fueron bien recibidos y les fueron dadas mantas labradas. A otro día vinieron mensajeros cómo el campo mexicano venia ya cerca de la ciudad de México *Tenuchtitlan*; dada noticia de esta venida del campo mexicano, los viejos y los sahumadores y los sacerdotes de los templos, aderezados segun usq y costumbre, acostumbrados en *Tenuchtitlan*, y la música de los templos de cornetas, vocinas de caracoles y atabales que hacian gran sonido al entrar de la gran plaza de la ciudad, y los miserables cautivos avisados, besaban la tierra de los piés de el *Huitzilopochtli*, y allí todos los miserables cautivos comenzaron á rodear y mirar la piedra redonda de el *Quauhtemalacatl* ó *Cuauhxicalli*, y de allí bajaron á hacer reverencia al rey *Moctezuma*, y diéronle cuenta de la pérdida de el pueblo de Teotecpan. Acabados los mexicanos, entraron los tlatelulcanos des,

pues de haberle besado las manos á *Moctezuma* con una larga oracion, le presentaron sus cautivos, y visto *Moctezuma* su humillacion, los recibió en su gracia agradeciéndoles su trabajo: mandóles que llevasen los cautivos para cuando fuese menester, y que los tuviesen en especial guarda y cuidado, que los tuviesen contentos y no adoleciesen como es dicho: con esto entraron los tlatelulcanos á la ciudad y casas reales de México *Tenuchtitlan*, no dejando por eso de dar su tributo de lo prometido al rey *Moctezuma*, de piedras ricas de esmeraldas y otros *Chalchihuites* y preciada plumería, y pluma suave de pájaros y aves de las orillas de la mar, como grandes mercaderes y tratantes que ellos eran, *Xiuhtotol*, *Plauquechol*, *tzinitzacan* petates galanos y asentaderos muy galanos, *ypales*. Los viejos mexicanos dijeron al rey *Moctezuma* que como viejos guardadores de los reportorios y acabamientos de años que llamaban *Toxin molpilli* que es de sesenta y dos años y que tan solamente faltaban cuatro dias para oscurecerse el sol, como ahora se dice eclipse de sol y luna, y para ello se ha de hacer lumbre nueva, como decir que es el cirio pasqual, que se saca la lumbre con eslabon y pedernal y yezca, así ni más ni ménos sacaban lumbre de dos trozos de leños rollizos, y se iba á sacar de noche encima del cerro de *Huixachtecatl*, que es el cerro de Iztapalapan y Culhuacan para traellos mas engañados y ciegos los demonios de sus antiguos dioses; y acabado de sacar aquella lumbre, y de haber hecho aquella gran lumbrada de mucha leña, iban todas suertes de gentes por lumbre allá encima del cerro alto, y la primera que se traia la ponian frontero de el *Huitzilopochlli*, que como se dijo atrás, se trató que en este templo habian de estar ardiendo de dia y de noche, que traian de los montes troncos gruesos de encina, y cuando acaso se apagaba por descuido de el sacerdote semanero moria por ello, y así avisaban á los pueblos de Aculhuacan, Chalco, Tacuba, y á todos los pueblos de las lagunas aquella misma noche, venian por lumbre nueva allí encima de este cerro. (1) A otro dia dijeron: habemos de ir todos en procesion allá y llevar todos los cautivos del pueblo que se trajeron de las costas de la mar: luego ante todas cosas dieron aviso con toda presteza para estos cautivos y procesion solemne de este dia: y entendido *Moctezuma* dijo que era muy bien: luego fueron á los pueblos á traer los cautivos y llevarlos en procesion al cerro de *Huixachtecatl*. Dado aviso de esto á los sacerdotes de los templos, fueron allá todos, y otros sahumadores *Tlenamacaque* llevando mucho copal blanco y todos los navajones anchos para abrir por los pechos á los miserables indios, y sacarles los corazones y quemarlos: como si dijeran: es ofrecido al gran Dios ó gran diablo de *Huitzilopochlli*, y llegando el dia y noche, estando ya todos encima de el cerro de *Huixachtecatl* que no es verdad que tal cosa habia de permitir el muy alto y verdadero Jesucristo Nuestro Señor; sino cosas ordenadas de el demonio por tener almas que llevar al infierno. Llegados pues los sacerdotes á media noche, comenzaron luego á tocar las cornetas desde encima del cerro de Iztapalapan, y hecha la lumbre nueva sacada de los maderos, comenzaron á sahumar con el copal al proprio fuego encendido que era grande: comenzaron luego á abrir á los miserables indios con tanta crueldad: y luego co-

(1) Véase la nota al fin del capítulo.

menzaron á ir de todos los pueblos comarcanos á subir por lumbre nueva inventada del gran diablo *Huitzilopochtli*, y en saliendo el lucero de la mañana cesaron todos de ir por mas lumbre, y con esto se acabaron todos los miserables cautivos de morir tan cruelmente, y en esta piedra pintada que estaba encima de este cerro de Iztapalapan cuando la conquista mexicana por D. Fernando Cortés capitán de los españoles, al subir encima de este cerro para desbaratar á los que le ofendian, arrojó de allá esta piedra labrada como se dirá adelante en la propia conquista, que con esta vez, fueron tres las veces que esto sucedió, que vienen á ser doscientos y diez y nueve años. (1)

En este tiempo comenzaron los tlaxcaltecas y Huexotzinco á tener diferencias sobre los montes, y vino á tanto rompimiento que vinieron á batalla campal, y era por tiempo de las aguas de verano, y era tanto el daño que hacian los tlaxcaltecas, que les destruian sus sementeras, y era cuando estaba ya el maizal con mazorcas tiernas, y esto duró por espacio de algunos años en tanta manera, que morian de hambre los de Huexotzinco, y viendo esta crueldad inhumana, vinieron los principales de Huexotzinco, el uno era llamado *Tecuanehuatl*, pellejo de animal bravo, y el otro *Nelpilloni*. Llegados á México *Tenuchtitlan*, vándose derechos á la casa real de *Moctezuma*, habiendo hablado á las guardas que eran Cuachicme y Otomí digeron: señores ¿está en casa el valeroso sobrino nuestro *Tlacateuctli Moctezuma*? Porque somos mensajeros. Entendido *Moctezuma* de la venida de los Huexotzincas túvolo en mucho: mandólos llamar que entrasen; digéronles los porteros: Señores y sobrinos nuestros, que entreis allá dentro. Vistolos *Moctezuma* comenzaron á llorar los huexotzincas y dicenle: *nelle namatzine*, como si digeran, preciosa esmeralda, sobrino nuestro; dicen nuestros principales *Tecuanhehuatzin* y *Tlachpanquistqui* que ha muchos días que de nuestra voluntad nos hemos querido confederar con vuestra patria y nacion mexicana, y tributar al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, pues es tan valeroso dios y señor de los mexicanos, y sugetarnos á esta real corona, como verdaderos hermanos en armas: no nos han dado lugar los tlaxcaltecas, por la cual causa vienen contra nosotros, ya ha dos años que vienen á romper y arrancar nuestras sementeras estando ya en flor y fructo, por cuya causa mueren ya muchos viejos, niños muy pequeños, mujeres con criaturas en las cunas, que es la mayor lástima y compasion del mundo; y así, valeroso señor, recíbenos en vuestra gracia y amor verdadero, y adorar y reverenciar al dios *Huitzilopochtli*. Respondióles á los de Huexotzinco: hijos y hermanos, seais muy bien venidos; descansad, que aunque es verdad soy rey y señor, yo solo no puedo valeros, si no son todos los principales mexicanos del sacro senado mexicano; descansad: dijo á *Cuauhnochtli*: llevadlos y dadles la sala y oasa que llamaban *máxcoa calitic*, palacio de los señores mexicanos: diéronles luego rosas y flores y perfumaderos, y diéronles muy altamente de

(1) Segun la cronología del Códice Mendocino, la cual seguimos como la más auténtica, México *Tenuchtitlan* fué fundado el II *Calbi* 1325; y segun se lee en el simbolo del *Xiuhmolpilli*, la primera fiesta cíclica del fuego nuevo, tuvo lugar el II *Acatl* 1351, y sucesivamente el II *Acatl* 1403, el II *Acatl* 1455, y finalmente el II *Acatl* 1507: de manera que fueron cuatro las fiestas seculares despues de la fundacion de México.

comer y muy buen cacao como principales que eran: diéronles luego de vestir de las ropas que llamaban *Tentecomayo*. Habiendo venido ante *Moctezuma* todo el senado mexicano, y consultado sobre ello dijo *Cihuacoatl* resolutivo: señor, ¿cómo será esto, si no lo saben vuestros consejeros de guerras, los reyes de Aculhuacan *Netzahualpilli*, y el de tecpanecas *Tlattecatzin*? Hágase entero cabildo y acuerdo: fué acordado así; luego fueron á llamarlos, que fueron principales mexicanos *Teuacalcatl* y *Calmimilolcatl*. Entendido los dos reyes el llamamiento que les hacia *Moctezuma*, vinieron luego: parecidos ante él, comenzó *Moctezuma* á explicarles la embajada que traian los de Huexotzinco, de la manera que ellos la explicaron cumplidamente. Habiendo acabado, tomó la mano el rey *Netzahualpilli* y dijo: señor, lo que á mí me parece acerca de esto, es, que pues vienen debajo de vuestra clemencia, favor y ayuda, que no deben de ser desechados, sino recibilles como verdadero árbol, amparo y sombra de la gran segura y hambre, que no sabemos lo que nos sucederá á nosotros en los tiempos venideros, si nos favoreceremos y ampararemos de ellos, será bien que se tornen estos mensajeros á darles aviso cómo les aguardais con voluntad y entrañas paternas, como á buenos deudos y sobrinos nuestros: que vengan luego con los señores sus reyes y principales á recibirles con amor, y á que delante de ellos demos traza de este estorbo, y aun dañarles en todo lo posible á los enemigos, y para que se restauren sus hombres, necesidades y trabajos de las miserables criaturas, mujeres, viejos y niños, esto es lo que me parece. Levantóse el rey de tecpanecas *Tlattecatzin* y aprobó por muy sano y entendido consejo y acuerdo. Dijo el rey *Moctezuma* á *Tlacochealcatl* que aquella misma respuesta les explicase entendidamente á los mensajeros de Huexotzinco, de el acuerdo y voluntad de el rey *Moctezuma*, *Netzahualpilli* y *Tlattecatzin*, y que les mandasen dar diez mexicanos que les llevasen hasta salir de los términos de Chalco, y que los propios chalcas les hiciesen buen hospedaje á los principales que viniesen despues de Huexotzinco: con esto fueron despedidos; y explicada la embajada de los tres reyes á los principales y señores de Huexotzinco, fueron contentos de ello, y para esta defensa, tomaron luego los dos señores *Tecuan ehuatl* y *Tlachpanquizqui* como veinte principales y partieron. Llegados á Chalco, les hicieron gran recibimiento por mandado de los reyes de México. Luego á otro dia llegaron á la ciudad de México juntamente con el otro señor de ellos llamado *Cuauhtecoztli* y *Nelpilloni*: á la postre vinieron muchos viejos, viejas, niños, mozas cargadas con criaturas que era la mayor compasion del mundo. Llegados al templo de *Huitzilopochtli* habiéndose humillado, fueron comiendo toda tierra de los piés del idolo, y los tres principales de ellos, en señal de verdadera humillacion, se punzaban en los pulpejos de los brazos y espinillas y orejas, y de allí bajaron á las casas reales del rey *Moctezuma*, el cual estaba ya allí con los dos reyes á sus lados, y todo el senado mexicano: hiciéronle muy gran reverencia al rey *Moctezuma*, y le explicaron poniéndole delante sugetarse á la corona mexicana los favoreciesen y amparasen contra los tlaxcaltecas, quienes habian destruido sus sementeras dos años habia, y estaba el pueblo por esta causa pereciendo de hambre como claramente lo veia por aquellos miserables viejos y niños que allí venian á su amparo y favor, que jamás se olvidarian de su humana mise-

ricordia los que son y nacieran de hoy en adelante, y para esto con vuestra grande valentía y favor, tan notorio en el mundo nos favorezcáis con vuestra valerosa y esclarecida gente tan nombrada en el mundo. Dijoles el rey *Moctezuma*. no tengáis pena, descansad, que en vuestras propias casas y pueblos estais, en lo demás sosegad con vuestras gentes que todo se remediará como vosotros pedís y deseais, que irán vuestros hermanos los mexicanos á guardar vuestras casas, tierras y labores: fueron llevados á unos grandes y buenos palacios á descansar: mandáronles dar abundantemente todo género de comidas, rosas, flores y perfumaderos á todos ellos. Los tres reyes trataron que era conveniente darles ayuda y favor, pues estaban los huexotzincas tan flacos y perdidos, que se fuese el campo mexicano á la defensa de ellos: digeron los dos reyes que aquello convenia, que fuesen y aguardasen el campo mexicano en las partes y lugares que mas daños les hacian los tlaxcaltecas, y con esto les fué dicho á los principales se fuesen con toda prisa para Chalco, y los aguardasen en las partes que llamaban *Atzalan*, *Tlachichiquilco*, para que se pongan las casas, tiendas, buhios de el campo mexicano.

NOTA.—Dícese arriba que la fiesta secular se hacia de setenta y dos en setenta y dos años: sin duda alguna este es un error de copia, pues el autor no podia decir semejante cosa; llámanos la atencion que en la copia del Sr. García Icazbalceta, se lee sesenta y dos, cifra tambien errada. Todo el mundo sabe que la fiesta secular para obtener el fuego nuevo se hacia al fin de cada ciclo menor de 52 años. Llamábase la fiesta *Toxihmolpillia*, atadura de los años; *Xiuhzitzquilo*, se toma el año nuevo; tenia lugar á la media noche anterior al dia en que comenzaba el siguiente ciclo. Segun la leyenda cosmogónica de los soles, el mundo habia de terminar al fin de uno de los ciclos; si se lograba el fuego nuevo, habia seguridad de otros 52 años para la vida del planeta; caso contrario, el sol y la humanidad perecerian sin remedio. Aquella solemnidad llevaba en sí una mezcla extraña de ansiedad; luchando el ánimo entre la esperanza de la vida y el temor de la muerte. Los habitantes se preparaban inutilizando sus ropas y muebles, quebrando ó arrojando al agua sus dioses y utensilios; por la noche se subian á las azoteas de las casas, por temor de que bajasen de lo alto los fantasmas dichos *taitzimimee* y se comiesen á los hombres. Sólo las mujeres grávidas quedaban encerradas en los graneros, cubierto el rostro con una máscara de penca de maguey, evitando así si el fuego no apareciera, que se convirtieran en animales fieros y se comieran á las gentes: para que los pequeñuelos no se trasformasen en ratones se les ponía la máscara de maguey, impidiendo se durmieran á pellizcos y rempujones. Los de los pueblos comarcanos al Valle, subian á las montañas y alturas, fijando ansiosos y á porfía la vista, en el punto donde habia de aparecer la llama sagrada. Esta última fiesta cíclica tuvo lugar en el cerro llamado *Huixachtitlan*, *Huixachtecatl*, *Huixachtlan*, palabras derivadas de *huixachin*, especie de mimosa

llamada ahora *huizache*: el cerro es actualmente conocido por de la Estrella ó *Itzapatapa*.

Cerca de la puesta del sol, los sacerdotes de México se revestían de las insignias de todos los dioses, para representar á los númenes: al principio de la noche se ponían en marcha procesionalmente, con paso medurado, á lo que llamaban *Teoneneni*, «caminan como dioses:» la muchedumbre silenciosa seguía á la comitiva. El sacerdote del barrio de *Copolco*, encargado de sacar la lumbre, iba por el camino ensayándose en su oficio, revolviendo los palos que al intento debían servirle. De estos palos, uno era cuadrangular, de madera blanda, con una muesca en un lado; el otro era un madero cilíndrico y duro, el cual colocado verticalmente en la muesca de aquel, y dándole vueltas continuadas entre las palmas de las manos, arrancaba por la frotación un polvo menudo, que después entraba en combustión: los palos se llamaban *Mamathuaxtli*, *Tletlawoni*, que arrojó el fuego; *Tlecuahuítl*, palo de fuego. Dirigiéndose al cerro *Huizachtitlan*, procurando llegar al *Teocalli* construido en la cumbre, hacia la media noche. Esperaban á que las pléyadas estuvieran á la mitad del cielo, y entonces tomaban al cautivo prevenido al intento, le sacaban el corazón y sobre la herida colocaban el *Tletlawoni*: aplicábase con fuerza el sacerdote á restregar los leños, sumidos los circunstantes en la mayor zozobra: era el momento decisivo. Mas cuando los palos iban ennegreciéndose, se escapaban ligeras señales de humo, brotando por último la llama, un gran grito de júbilo se alzaba entre los presentes, que repetido en todas direcciones, se propagaba á los lugares distantes. Con el fuego del *Tlecuahuítl* se encendía una inmensa hoguera, á donde eran arrojados el corazón y el cuerpo de la víctima. Luego que los de los pueblos y montañas descubrían la llama apetecida en las tinieblas, prorumpían en alaridos de gozo, y punzándose sin distinción ninguna las orejas, arrojaban la sangre hacia la distante hoguera.

Los sacerdotes entregaban el fuego nuevo á los emisarios venidos de los pueblos y provincias, poniéndole en teas de pino resinoso; aquellos conductores, muy lijeros corredores, llevaban la llama, sin dejarla extinguir, y mudados de distancia en distancia, como en postas, en breve tiempo llegaba el depósito al lugar de su destino. En México el fuego era colocado en el templo mayor, delante de *Huitzilopochtli*, sobre un candelero de cal y canto; formaban una hoguera, quemando cantidad de copal, repartiéndolo en seguida á los otros *Teocalli*, habitaciones de los sacerdotes, y por último, á cada uno de los vecinos de la ciudad. Cada uno de éstos encendía una lumbrada en el patio de su casa, sacrificaba codornices, é incensaba hacia los cuatro puntos cardinales. Comían el potaje llamado *tzohualli*, compuesto de miel y bledos, absteniéndose de tomar agua hasta el medio día; á esta hora comenzaba el sacrificio en los templos, y acabado, podíase ya beber. Seguíase el regocijo general; las mujeres grávidas eran sacadas de su encierro; vestíanse todos de nuevo, ponían en su lugar los muebles y los enseres construidos al intento, renaciendo la seguridad absoluta de otros 52 años de existencia. Ocurre que tal vez no era tanto el miedo de ver acabar el mundo, cuando tan á mano tenían prevenido cuanto debía servirles en el nuevo ciclo. Si acontecía nacer alguno en aquel día, si hombre le llamaban *Molpilli*, atadura, y si mujer, *Xiuhnenetl*.

La última fiesta del fuego nuevo, que es la que refiere el autor, tuvo lugar el *Ome Calli*, 1507, reinando en México el segundo *Moteuczoma*. El prisionero sobre cuyo pecho se sacó el fuego simbólico fué *Xiuhtlamin*, guerrero valiente y generoso de *Huexotzinco*, cautivado por un guerrero de *Tlatelulco* llamado *Itzcuin*, quien por esta hazaña se llamó *Xiuhtlaminnan* tomador de *Xiuhtlamin*.